



incluso imprudentes o revolucionarias, y otros simples casualidades fruto de su ingenuidad e impropias de su formación y talento». Tras un largo y documentado estudio, el autor concluye que «el papa Juan no es un conservador ni un progresista, o en cierto sentido es las dos cosas a la vez; huye de las etiquetas y fáciles clasificaciones. Lo que busca es la realización de una nueva primavera que haga posible la llegada del Reino de Dios a todos los corazones».

Sin duda un libro de obligada referencia para los que deseen aproximarse al pensamiento eclesiológico del papa que convocó el Concilio Vaticano II.

F. Requena

**Manuel MARTÍN RIEGO**, *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la Archidiócesis de Sevilla (Siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla 1997, 426 pp.

Manuel Martín Riego, conocido historiador del Seminario y de la vida religiosa de Sevilla, aborda en esta nueva obra un tema de gran actualidad: la formación permanente del clero. La Unión Europea declaró el año 1996 año europeo de la educación y formación permanentes. El autor demuestra, mediante una paciente y laboriosa investigación documental en los archivos diocesano y parroquiales de la archidiócesis hispalense, que la formación permanente es una realidad vivida en la Iglesia y, en concreto, en el clero, a lo largo de los siglos.

Para ello analiza el estado de las conferencias morales dirigidas a los clérigos hispalenses en los tres últimos siglos. Tras describir la naturaleza de las conferencias morales, su historia, desde los orígenes hasta su desaparición en el Concilio Vaticano II, y los escritos doctrinales sobre las mismas, estudia el planteamiento de la formación permanente del clero en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II.

En los cinco capítulos sucesivos recoge cronológicamente el estudio realizado sobre el tema.

Para hacerlo, tras presentar la legislación canónica, los documentos episcopales, etc. que tratan del tema, se apoya en los datos archivísticos recogidos que le proporcionan para el siglo XVIII cuatro modelos de academias de moral: tres parroquias de la ciudad de Écija y el de la prioría de El Puerto de Santa María. Para el siglo XIX añade a los modelos anteriores, el de una parroquia de Sevilla, Santa Catalina, y otra del pueblo de Cantillana.

Los inicios del siglo XX están marcados en la archidiócesis hispalense por la espléndida figura del arzobispo, Beato Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906), gran impulsor de la formación del clero. Martín Riego analiza la actuación del prelado para fomentar la formación del clero hispalense y traza la situación de las conferencias en cuatro centros: dos de Sevilla, uno de Écija y otro de El Puerto de Santa María.

El autor analiza la situación de las conferencias morales en los cuatro pontificados andaluces de Enrique Almaraz y Santos (1907-1920), Eustaquio Ilundáin y Esteban (1920-1937); cardenal Segura (1937-1957) y cardenal Bueno Monreal, que lleva hasta la clausura en 1965 del Vaticano II. Se analizan los datos de las conferencias en centros de Écija, Cazalla de la Sierra, Coria del Río, Marchena y San Juan de Aznalfarache.

El autor revisa los temas tratados en las conferencias morales del siglo XX, que son de teología dogmática, moral, liturgia, historia de la Iglesia, Derecho canónico, oratoria sagrada y casos de conciencia.

Cubre esta investigación un hueco en la historiografía de la iglesia andaluza y presenta perspectivas metodológicas interesantes para la reconstrucción de lo que fue la vida religiosa de la archidiócesis.

E. Luque Alcaide

**Enric MOLINÉ I COLL**, *Els últims dos-cents anys del monestir de Gerri (1631-1835)*, Garsineu Edicions, Tremp 1998, 261 pp.+ 17 ilustraciones.

Enric Moliné, doctor en Sagrada Teología por la Universidad Lateranense de Roma, y re-



conocido historiador de las comarcas septentrionales leridanas, nos presenta un detallado estudio sobre la historia de los últimos doscientos años del milenario monasterio de Gerri que, fundado en el año 807, fue abandonado en 1835 debido a la desamortización de Mendizábal.

En la introducción, tras presentar el monasterio, el autor expone el interés de sus últimos doscientos años: «pensamos que la vida de estas instituciones en tiempos más cercanos, relativamente poco conocida, continúa teniendo un gran interés para entender la historia general». Se lamenta Moliné de que los importantes estudios que se han hecho del monasterio, se hayan centrado, hasta ahora, en épocas antiguas. Además, es en estos últimos doscientos años donde empieza a abundar, notablemente, la documentación conservada, lo que ha facilitado el conocimiento de muchos aspectos de la vida interna del monasterio, así como la elaboración, por parte del autor, de diecisiete apéndices con abundante información de la vida monacal, y que, mayoritariamente, ha sido extraída de los libros de las actas capitulares.

Los dos primeros capítulos del libro se centran en los monjes y en sus oficios. Quiénes y cuántos eran, cómo ingresaban, qué oficios tenían, cuáles eran sus rentas, etc. Los beneficiados del monasterio, tanto residentes en él como no, y los servicios y servidores que el cenobio necesitaba del exterior, como son los del notario o albañilería, ocupan los capítulos tercero y cuarto, respectivamente. El capítulo quinto, dedicado a los edificios del monasterio, describe con detalle las casas y huertos de que disponían los monjes, casas de los beneficiados, la iglesia, el archivo, otras dependencias y los alrededores.

En el capítulo sexto, se trata de la procedencia y complicada administración de bienes, aunque en la información recogida se observa que se estaba llevando a cabo una labor de clarificación. Del gobierno del monasterio se ocupa el capítulo séptimo: particularmente difícil lo que concierne a la elección de los priores, ya que en Gerri, el «prior claustral» y el «prior conventual» coincidían en uno solo, denominado

«prior» o «prior mayor». También se encuentran las denominaciones de «prior claustral perpetuo» y «prior vitalicio» (la relación de priores claustrales se encuentra en el apéndice séptimo del libro).

Al culto y a las ceremonias del monasterio va dedicado el capítulo octavo, destacando el interés del autor por lo que concierne a la música, con abundante información sobre el órgano que «era el atractivo de las gentes y que hacía más solemnes las festividades», y también sobre el organista. El capítulo noveno, precisa cuál era el territorio del abadiato y su jurisdicción civil y eclesiástica. Este capítulo es especialmente importante ya que la jurisdicción eclesiástica abarcaba «un territorio relativamente extenso que, antes de la agregación de Escaló el año 1772, comprendía trece parroquias principales y trece sufragáneas o anexas, servidas todas por clérigos seculares nombrados por el abad o el capítulo». No tan importante como la eclesiástica era la jurisdicción civil sobre algunos lugares del territorio, sobre la villa de Gerri y algunos otros ocho núcleos de población, permaneciendo los demás lugares bajo otra jurisdicción, entre las que se encontraba la de los duques de Cardona.

En el último capítulo, se relatan una serie de episodios notables que ocurrieron fuera del recinto monástico, pero con una particular influencia en la vida ordinaria del monasterio de Gerri. Así se recoge uno de estos episodios acontecido en la Guerra de Sucesión a la corona española: «tubo hartos que sentir en su gobierno (el abad Cordelles), pues a 24 de junio de 1711 el ejército francés, a las órdenes del conde de Moret, pegó fuego al monasterio y villa de Gerri».

La presente obra de Enric Moliné es de gran interés, porque no sólo descubre datos interesantes del monaquismo catalán, sino también de la historia de todo el distrito territorial de Gerri, en el Pallars (Cataluña), cuya jurisdicción, tanto civil como eclesiástica, dependía del abad del monasterio, que ejercía una autoridad casi episcopal y cuyo gobierno se asemejaba al de un señor feudal. Las ilustraciones del monasterio,





un plano de sus dependencias y tres pequeños mapas de su exacta ubicación, enriquecen notablemente este concienzudo e interesante volumen.

F. Cardona

**Feliciano MONTERO (coord.)**, *Juventud Estudiante Católica 1947-1997*, Juventud Estudiante Católica-Ministerio de Trabajo, Madrid, 1998, 325 pp.

El estudio histórico de la cultura, política y sociedad españolas del tiempo presente está muy necesitado de nuevas aportaciones. La aparición de un libro realizado con motivo de los cincuenta primeros años de la Juventud Estudiante Católica (JEC), con un apéndice documental considerable, un conjunto de testimonios de los protagonistas de los hechos y un análisis plural y variopinto del medio siglo transcurrido, puede ser muy útil para analizar la historia reciente de España.

El libro, sin pretensiones de ser un trabajo erudito ni tampoco académico, ha intentado reconstruir la memoria histórica de la JEC, dar una visión de la historia general del movimiento estudiantil y, por extensión, de la cultura y de la sociedad españolas. Dentro de este ambicioso planteamiento, el trabajo comienza con una breve presentación firmada por el Equipo Permanente de la JEC y una introducción escrita por el coordinador del volumen. A continuación, se abre el apartado analítico —primera parte del estudio— con un artículo del mismo Feliciano Montero. En esta exposición se describe el precedente inmediato de la JEC, que fue fundado en 1942 bajo el nombre de Secretariado de Apostolado Universitario de la Acción Católica, llamado a llenar el vacío dejado tras la disolución de la Confederación de Estudiantes Católicos (de la que se hace una referencia breve en la página 27) en beneficio del sindicalismo único y omnipresente del SEU. Inmediatamente Montero se centra en el nacimiento en 1947 de la Juventud Universitaria Masculina de la Acción Católica (JUMAC) —paralelamente a la creación de las

Juventudes Obreras de la Acción Católica (JOAC) y de las Hermandades Obreras de la Acción Católica (HOAC)— y en la evolución de la institución universitaria de la Acción Católica hasta los años noventa. Quizá podría disentirse de la utilización del término «nacionalcatolicismo», por su componente peyorativa. Otros, por ejemplo, han preferido el sintagma «tradicionalismo católico», por considerarlo más extenso en el espacio y tiempo, y también menos desdibujado.

Después se suceden los apuntes —de cierto interés por su valor testimonial— de Enrique Miret Magdalena sobre los graduados de la Acción Católica. Siguen las descripciones de los años cincuenta realizados por los presidentes de la JEC masculina y femenina, Santiago Gutiérrez y Purificación Prieto, de los conflictivos sesenta y setenta por parte del consiliario Jesús Lasagabaster y de varios militantes importantes Francisco Tauste, Manuel Álvarez, Rafael Rubio e Inmaculada Franco. Finalmente, se trata de los últimos años desde la óptica de Maribel Bartolomé y Javier de la Cruz. Esta primera parte del libro se cierra con unas notas sobre el origen y la evolución de la JEC Internacional.

Desde nuestro punto de vista la parte más importante del libro es la segunda dedicada a los «Testimonios». En los años ochenta y, sobre todo, en los noventa, el género testimonio ha cobrado un relieve sin parangón en el pasado. La reconstrucción de instituciones —como en este caso la JEC— y de vidas de grandes personajes se han enriquecido sobremedida con las palabras de testigos presenciales e, incluso, protagonistas de los hechos. La documentación extraída de archivos, hemerotecas y bibliotecas, junto a la información testimonial, han permitido avanzar en el auge de las biografías, prosopografías e, incluso, de la historia institucional. En el caso concreto de la investigación sobre la JEC, los testimonios proceden de cargos importantes (consiliarios, presidentes, etc.) y diversos militantes, que hablan brevemente y con un tono de autocrítica positiva de su experiencia vital en la institución. La brevedad de algunos testimonios